

EL MERIDIANO

Julia Navarro

Otra vez no

Es difícil gestionar una crisis como la del Covid-19, como lo fue gestionar la crisis económica del 2008 y tantas otras. Pero creo que en esta ocasión además de la salud, que es lo más importante, nuestros políticos también se están jugando el futuro de todos nosotros. Y cuando escribo 'futuro' me refiero a esa idea de Europa con la que todos hemos comulgado y que se concreta en la UE.

El Banco Central Europeo va a poner en circulación 750.000 millones de euros para ayudar a que se no se hunda la economía europea durante esta crisis. Bienvenidos sean estos 750.000 millones, porque los errores, gravísimos errores, cometidos por los políticos europeos que gestionaban la Unión durante la crisis del 2008 dejaron un reguero de euroescépticos, de ciudadanos desolados porque mientras perdían el trabajo, les echaban de la casa por no poder pagar la hipoteca, mientras se empobrecían a marchas forzadas y el Estado del bienestar se recortaba, esos políticos europeos, arrogantes, con Alemania al frente, imponían unas medidas de austeridad draconianas que lo único que provocaron es dejar a millones de ciudadanos sin futuro.

La crisis del Covid-19 es un duro golpe para nuestra salud y también para la economía mundial. No hay sector que no vaya a sufrir la embestida del Covid-19. El turismo, la cultura, las fabricas de coches, los centros de investigación tecnológica, etcétera. Otra vez millones de personas van a perder su puesto de trabajo, porque las empresas no van a poder subsistir con el cierre echado. Los gobiernos pueden tener la tentación de subir los impuestos pero por mucho que lo hagan habrá un momento en que las ubres de las vacas no puedan dar mas leche.

De manera que es responsabilidad no solo de nuestro Gobierno, sino también de la Unión Europea, arbitrar soluciones para paliar la crisis, pero soluciones que no impliquen más sacrificios y penurias para los ciudadanos.

Esta no es una crisis de unos sino de todos, y por tanto o se resuelve entre todos o no se resolverá, o lo que es lo mismo, en mi opinión sería una catástrofe que con esta crisis creciera el número de euroescépticos y diera lugar a que sigan creciendo las opciones populistas, porque el populismo es otro coronavirus igualmente peligroso. No lo olvidemos.

EL REFLEJO | Carmen Marcuello Servós

¿Juntos?

En estos momentos, la universidad debe estar en primera línea, con sus conocimientos y competencias, sumándose al esfuerzo común para responder al reto del coronavirus

Richard Sennet nos dejó claro en su libro (2012) 'Juntos: rituales, placeres y política de cooperación', que las personas crecemos y maduramos como seres individuales gracias a nuestras experiencias de cooperación. Otros autores han reflexionado sobre la capacidad de cooperar especialmente en las situaciones críticas y de supervivencia. Son numerosos los ejemplos de experiencias de ayuda mutua para enfrentar situaciones difíciles. El propio Sennet indica que «el apoyo mutuo está inserto en los genes de todos los animales sociales, que cooperan para realizar lo que no pueden hacer solos». Elinor Ostrom, la que fue premio Nobel de Economía en 2009, dedicó su investigación a la capacidad de las personas para la gestión de los bienes comunes a lo largo de la historia y en diferentes lugares. Nos mostró que es posible una gestión cooperativa eficiente. Sin embargo, también sabemos que los seres humanos somos capaces de todo lo contrario.

En estos días estamos viviendo una situación global de alarma por

el Covid-19. Los medios de comunicación informan con detalle, a veces en exceso, las redes sociales añaden su dosis y, en algunos casos, desinformando. Este es el momento de que las instituciones, las organizaciones económicas, el tejido social y las personas a título individual aportemos para superar conjuntamente esta pandemia mundial. En este caso, no es solo tarea de políticos o responsables institucionales, hemos de hacerlo conjuntamente.

La sensación es que hemos puesto al sistema sanitario a los pies de los caballos. Están en primera fila para afrontar la situación mientras queda el eco de la irresponsabilidad o del sálvese quien pueda. Comunidades autónomas, ayuntamientos, universidades, empresas, ciudadanía hemos de sumar iniciativas para afrontar un problema que es común. Sin embargo, las medidas adoptadas también hay que pensarlas. Porque principalmente pretenden evitar el contagio del coronavirus para asegurar que no colapse el sistema sanitario y resolver los problemas económicos. Son medidas ne-

cesarias e importantes que generarán problemas colaterales. Hemos mandado a las personas a quedarse en casa, pero no nos hemos preocupado de las condiciones en las que están en sus casas. Personas mayores solas, con enfermedades crónicas, menores, dependientes, en situación de exclusión (incluso sin casas en las que permanecer), de violencia familiar, etc. EAPN-España (la Red de Entidades Sociales que luchan contra la Pobreza) ha publicado un comunicado sobre su preocupación por el impacto de la situación en los hogares más vulnerables.

Hemos de estar ahí. Sumándonos a las muestras de solidaridad, de auto-organización, que van más allá de la alarma y nos permiten trabajar juntos. Como sociedad, además de ayudar y cumplir las di-

«Bauman recalca que solo podemos considerar desarrollada una sociedad si es capaz de cuidar a las personas más frágiles»

rectrices, apoyando a los trabajadores y trabajadoras, hemos de pensar qué hacer por lo común, por el interés general. En nuestro caso, desde la universidad hemos de contribuir activamente movilizándolo recursos y, sobre todo, el conocimiento y las competencias de las y los universitarios. No solo con medidas internas, evitando el contagio dentro de los centros de trabajo; aclarando cuáles son y cómo se van a organizar los servicios básicos necesarios durante estos días; asegurando herramientas para facilitar la docencia; medidas de conciliación familiar para el cuidado. La universidad ha de estar en primera línea sumándose para responder al reto del coronavirus y trabajando por el bien común.

Bauman recalca que solamente podemos considerar desarrollada una sociedad si es capaz de cuidar a las personas más frágiles. Es necesario dar las gracias a quienes están cuidando, acompañando y asumiendo responsabilidades en un momento tan complejo y recordar que todos y todas tenemos también la responsabilidad de apoyar. Para terminar, una amiga me contaba cómo su hija adolescente, preocupada por sus vecinos mayores, ha ido a preguntar a los vecinos de su bloque si necesitaban algo y decirles que pueden contar con ella. Juntos, las cargas se dividen y las alegrías se multiplican.

Carmen Marcuello Servós es catedrática de la Universidad de Zaragoza

LA TRIBUNA | María Dolores Pascual

Más que nunca: el agua fuente de vida

Este domingo se celebrará el Día Mundial del Agua, una ocasión para reflexionar sobre la importancia que tiene, también en esta crisis, la gestión de ese recurso

El próximo domingo, 22 de marzo, 7º día de confinamiento por el coronavirus, será el Día Mundial del Agua: difícil simbiosis. Vivimos una situación extraordinaria de crisis sanitaria nunca vista en nuestro país, que, por primera vez, limita nuestros movimientos y nuestra vida cotidiana y nos obliga a quedarnos en casa. Haciendo de la necesidad, virtud, esta puede ser una buena ocasión para una cierta reflexión (hoy tenemos tiempo) sobre algunas de las cosas que damos por supuestas diariamente. Una de ellas, es el agua.

Agua limpia, garantizada, que disciplinadamente amanece cuando abrimos el grifo; que nos permite 'quedarnos en casa' sin temer por nuestro bienestar; que no hay que ir a buscarla; que satisface nuestra sed y la de los nuestros cada vez que la necesitamos; que nos permite lavarnos las manos para evitar el contagio. Agua: el oro líquido del planeta.

Porque, ¿nos hemos parado a pensar cómo se podría gestionar esta crisis sin el acceso y garantía que tenemos al agua en nuestro país? ¿Hemos reflexionado suficiente sobre cómo se hace frente a crisis sanitarias como esta en aquellos países que no pueden garantizar unas mínimas medidas de higiene personal al no tener acceso a agua corriente? Según Unicef, 3.000 millones de personas no pueden lavarse las manos, siendo éste -si se hace correctamente- un gesto básico y sencillo pero fundamental para evitar el contagio. Sin embargo, solo tres de cada cinco personas en el planeta cuentan con instalaciones básicas para lavarse las manos.

En esta situación sin precedentes, en la que se nos pide un pequeño sacrificio personal en beneficio de la comunidad, detengámonos un rato en valorar y apreciar lo que el agua hace por nosotros y lo que nosotros podremos hacer por el agua.

Enseñémosles a nuestros hijos el valor del agua, el valor de respetarla, de cuidarla. Enseñémosles lo que vale que podamos abrir cada mañana el grifo y el agua surja; el esfuerzo que ha supuesto para un país como el nuestro garantizar el acceso al agua para toda la población y el reto que nos queda por delante para seguir aprovechándola razonablemente, para no deteriorarla, para preservarla como elemento fundamental de la biodiversidad.

A lo largo de esta semana hemos vivido, además, nuevas tormentas que han descargado sobre nuestra Cuenca, esta vez, afortunadamente, sin afecciones graves. Situaciones de emergencia que se están produciendo frecuentemente y que nos obligan, cada vez más, a anticiparnos y estar preparados. Fenómenos naturales extremos que nos obligan a dar lo mejor de nosotros mismos y a aprender, como ahora, de situaciones límite para no repetir errores del pasa-

do. Adaptarse a lo que viene: prevenir, proteger, prepararse y restaurar.

Estas avenidas se han gestionado tanto en la margen izquierda como en la derecha porque, como otros servicios públicos básicos, todas las Confederaciones -y la del Ebro en particular- mantienen sus funciones de prevención de avenidas, de información hidrológica, y también y sobre todo, de abastecimiento en alta de los distintos usos de la Cuenca, especialmente el de abastecimiento.

Se trata de un servicio crítico en el que todos los operadores, en alta y en baja, públicos y privados, concentran sus esfuerzos para que no nos falte la posibilidad de ese gesto sencillo, fundamental para evitar el contagio: lavarse las manos.

Este domingo puede ser un día de reflexión colectiva. De la importancia de la salud, y de la importancia del agua para garantizar nuestro bienestar. Como dice Naciones Unidas, «el agua es crítica para el desarrollo sostenible incluyendo la integridad del medio ambiente y el alivio de la pobreza y el hambre, y es indispensable para la salud y bienestar humanos». A pesar de las circunstancias, feliz Día Mundial del Agua.

María Dolores Pascual es presidenta de la Confederación Hidrográfica del Ebro